

RECURSOS AFECTIVOS EN EL HABLA DE ROSARIO

Por

NÉLIDA E. DONNI DE MIRANDE

Nuestra vida interior, entendimiento y sensibilidad, al exteriorizarse en fórmulas lingüísticas, no puede menos que incorporar al lenguaje la carga de voliciones, afectos, instintos y reacciones de la cual está dotada, además de lo puramente intelectual y racional. Muchas veces lo consigue a través del gesto¹ o el tono de la voz; pero también ocurre que el signo lingüístico conlleve la manifestación más o menos completa del estado de ánimo que traduce. Esto, que no es nuevo para nadie, permite al lingüista llegar a la determinación aproximada cualitativa y cuantitativamente, de esos ingredientes del lenguaje, por medio del análisis detenido de una expresión o el cotejo con otra de igual contenido conceptual.

Este análisis puede dar fecundos resultados no solamente de carácter lingüístico sino también filológico, psicológico y social y podría emprenderse con propósitos más o menos amplios que plantean problemas diferentes y requieren métodos adecuados.

En primer lugar, debemos decir que corresponde a la Estilística la "investigación de los tipos expresivos que en un

¹ Véase a este respecto: KARL BÜHLER, *Teoría de la expresión*, Madrid 1950; AMBROSIO RABANALES, *La somatolalia*, en Boletín del Instituto de Filología de la Univ. de Chile, VIII (1954-1955), pp. 101-126; un útil e interesante trabajo lo constituye el que se refiere a significado de gestos en Cataluña: JOAN AMADES, *El gest a Catalunya*, en Anales del Instituto de Lingüística de Cuyo, VI, Mendoza, 1957, pp. 88-48, etc.

período dado sirven para traducir los movimientos del pensamiento y del sentimiento de los hablantes y estudiar los efectos producidos espontáneamente en los oyentes por el empleo de esos tipos" ². En "Traité de stylistique française", I, 2e. éd., Paris, s/a, limita Bally el campo de la Estilística al decir: "La Stylistique étudie... les faits d'expression du langage organisé au point de vue de leur contenu affectif c'est-à-dire l'expression des faits de la sensibilité par le langage et l'action des faits de langage sur la sensibilité" (p. 19). El mismo autor ha hablado de la posibilidad de tres estilísticas: una general, otra particular y otra individual. La primera se puede concebir como la disciplina encargada de desentrañar las relaciones entre las tendencias generales del espíritu humano y la manifestación de las mismas en cada idioma conocido: estilística del lenguaje o estilística general ³.

La otra estilística se dedicaría a investigar una determinada comunidad lingüística para comprobar de qué manera su mentalidad, conformada por la tradición (que en nuestro caso no es homogénea) y las circunstancias ambientales, se reflejan en la lengua correspondiente: estilística particular o estilística de la lengua ⁴.

Y restringiendo aún más el campo de estudio, llegaríamos a la estilística individual dedicada a apreciar las características ideológicas y de temperamento que singularizan el sistema expresivo de una persona del de otras igualmente integra-

² CHARLES BALLY, *El lenguaje y la vida*, Buenos Aires, 1947, pp. 95.

³ Al respecto, aquí el lingüista deberá buscar el contacto con los psicólogos, "al nivel de la formación y del funcionamiento de los automatismos adquiridos y al nivel de los pequeños *quanta* de inteligencia humana incluidos en la actividad práctica del hombre, ser social", como dice J. Fourquet, *Pensée et grammaire*, en *Les études philosophiques*, n° 4 octobre-décembre, Paris, 1958, pp. 430-445.

⁴ Los fonólogos admiten también una fonostilística o fonología estilística, que se ocuparía de los medios fónicos actuativos y sintomáticos, válidos para la comunidad social, fijos y convencionales y no dependientes de un individuo concreto. Véase de N. TRUBETZKOY, "*Principes de Phonologie*", trad. francesa de J. Cantineau, Paris, 1949.

das en idéntico grupo lingüístico (el sistema individual de expresión lingüística ha sido llamado "idiolecto")⁵.

Es a la segunda disciplina a que nos referiremos en especial en estas observaciones sobre el habla de Rosario. Esta también ha sido llamada "idiomatología", es decir, "el inventario descriptivo de los rasgos característicos de la lengua comparada con otros idiomas y la interpretación genética de esas idiosincrasias en función de su contexto vital"⁶. Sin embargo, hay que precaverse contra los excesos de la idiomatología y la gramática psicológica (Fourquet, loc. c.). Si la "psicología" de una lengua es posible, no es sobre le análisis de "effets de sens"⁷ que se debe fundar, sino sobre aquellos grandes esquemas sublingüísticos que definen la función pensante. Es en la manera de pensar y de expresar el tiempo, el espacio, la existencia, la esencia, etc., donde se debe buscar la originalidad de una lengua (etnolingüística).

Nosotros, como aporte a un futuro trabajo de conjunto sobre el sistema sintomático y actuativo del español en Rosario, daremos idea de algunos rasgos expresivos prelingüísticos, mostrados sincrónicamente, con que nuestra habla familiar y popular manifiesta sus estados afectivos⁸. Además, nos referiremos sólo al lenguaje hablado, ya que la lengua escrita de esta misma zona plantea otros problemas, como en general la de todos los escritores argentinos. Así esbozado nuestro criterio

⁵ En esta dirección ha trabajado la estilística idealista de Karl Vosler, Leo Spitzer, Oskar Walzel, Helmut Hatzfeld y en español Amado Alonso y Dámaso Alonso entre otros, dando origen a la "ciencia de los estilos" aplicada a determinadas escuelas y a ciertos periodos literarios y alejándose de Ch. Bally.

⁶ Véase sobre idiomatología, el capítulo X de *Bibliografía crítica de la nueva estilística* de HELMUT HATZFELD, Madrid, 1955.

⁷ Así los llama G. Guillaume. Citado por ROCH VALIN, *Petite introduction a la Psychomécanique de langage, Cahiers de linguistique structurale*, Univ. de Laval, n° 3, Quebec, 1954.

⁸ Entendemos por habla familiar el lenguaje de la intimidad familiar y el de la amistad, utilizado por nuestra clase media de cierta cultura lingüística, y por habla popular la de la clase formada por quienes ostentan escasa cultura lingüística.

de trabajo, diremos algunas palabras sobre el campo al cual se extenderá el mismo.

Todos los fenómenos lingüísticos pueden manifestar algún movimiento de la sensibilidad. De hecho "no hay vocablo, ni frase, ni momento de la comunicación oral en que, junto al sentido lógico, no se advierta la presencia de elementos afectivos. El matiz emocional de la expresión, coincidente con el sentido ideológico, o bien atenuante, reticente y aun contrapuesto a veces a dicho contenido, determina y decide en definitiva la valoración y medida del sentido e intención de las palabras"⁹. Esto es, en la terminología de Eugenio Coseriu, "significado subjetivo = manifestación de una actitud del sujeto hablante" frente a "significado objetivo = estado de cosas que se significa"¹⁰.

El lenguaje, expresión integral del alma humana y, en principio, todo acto verbal conllevará elementos intelectuales, volitivos y de la sensibilidad, como dijimos al comienzo de este trabajo¹¹. Las funciones afectivas del lenguaje son tan fundamentales como sus funciones intelectuales. Es, pues, natural que todos los sectores del sistema lingüístico le estén asociados. "La estilística no es el estudio de una parte del lenguaje; lo es del lenguaje entero, observado desde un ángulo particular"¹². Los valores expresivos, más o menos inconscientes (una socio-psico-fisiología de la expresión) y los valores impresivos o de intención (estética, ética, didáctica, etc., de la expresión) cons-

⁹ TOMÁS NAVARRO TOMÁS, *Manual de entonación española*, 2ª ed., Nueva York, 1948.

¹⁰ Citado por AMBROSIO RABANALES, *Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad*, Separata del Boletín de Filología de la Univ. de Chile, t. X, 1958, Santiago, 1959. GARCÍA DE DIEGO, en *Lingüística general y española*, Madrid, 1951, pp. 9-10, alude a la comunidad de procedimientos en los recursos de expresión de las lenguas, basada en la unidad interior de procedimientos y reacciones mentales frente a las sollicitaciones de la realidad.

¹¹ Estos dos últimos pueden englobarse en la denominación "fenómenos de la afectividad".

¹² CH. BALLY, *Op. c.* p. 100; S. ULLMANN, *Précis de sémantique française*. Berne 1952, p. 147.

tituyen valores estilísticos. La disciplina que los estudia, contempla los medios lingüísticos bajo el ángulo de la elección: una elección realizada por razones afectivas (expresivas, evocativas, estéticas). Lo que, con palabras de Gonzalo Sobejano ¹³ distinguimos como "lenguaje-significación" frente a "lenguaje-expresión", ya distinguía Quintiliano en la vieja retórica al hablar de "perspicuitas" de una parte y "ornatus" de otra.

A continuación indicaremos, de acuerdo con todo lo anteriormente dicho, recursos fonológicos, léxicos y sintácticos del habla rosarina, al servicio de la vida afectiva ¹⁴. Al hacerlo, reharemos en todo lo posible, las clasificaciones demasiado rigurosas o complicadas, que siempre serán algo artificial impuesto por el criterio variable del investigador, para no dividir lo que en la realidad lingüística y psicología se da íntimamente unido.

Previamente, vamos a describir algunos clics, gestos y ademanes que traducen la emoción del hablante o su intención.

Clics, gestos y ademanes:

El rosarino tiene gesticulación generalmente más expresiva que el porteño. Tiende a acompañar sus palabras con gestos, ademanes y movimientos que dan el sentido exacto de sus palabras. Así, niega o afirma con movimientos de cabeza: oscilando de derecha a izquierda (con fuerte cierre de los labios) en el primer caso y con inclinación repetida en el segundo.

Suele mostrar las cosas o personas con la barbilla o proyectando los labios hacia adelante. El señalar con una mano es considerado vulgar y signo de educación deficiente.

¹³ *El epíteto en la lírica española*, Madrid, 1956, pp. 157-161.

¹⁴ Los trabajos en dialectología hispánica ya han revelado recursos comunes en Hispanoamérica y España, pero siempre habrá matices diferenciales en el empleo o la frecuencia de los mismos, aparte de las expresiones distintas. Véanse los trabajos de B. Malmberg, R. J. Cuervo, M. L. Wagner, Ch. Kany, Henríquez Ureña, A. Rosenblat, M. Zappacosta de Willmott, A. Alonso, A. Rabanales, Vidal de Battini, etc.

Para decir que alguien es avaro, el rosarino golpea con la palma de la mano en el codo (de ahí la expresión, para referirse a un avariento: "hay que golpearlo en el codo" para que suelte algo naturalmente) o lo presentará con el puño cerrado.

Además muy común es el de realizar un molinete con el dedo pulgar para desmentir lo que se dice en ese momento o darle un significado contrario (se le llama "lariola").

El restregar los dedos índice y pulgar indica la idea de "dinero", así como el restregar el lugar donde suele llevar el hombre la billetera ("rascarse") indica la necesidad o la falta de ganas de pagar una cuenta, según el caso.

El agitar de arriba hacia abajo una mano, con la palma vuelta hacia el sujeto que gesticula, indicará abundancia de algo (bueno o malo): ¡qué churro!; ¡qué kilo! Sucesivas medias vueltas a la mano, de canto, significa que algo no resulta ni demasiado bien ni demasiado mal ("así no más", es decir "regular"). También se usan movimientos de agitación de la mano para llamar a alguien o para despedirlo. Un gesto de saludo es el de levantar medio brazo, con el codo flexionado y la palma de la mano abierta y hacia afuera (es muy usual entre los choferes de ómnibus, camiones y automóviles, al cruzarse en la vía pública). Las dimensiones de las cosas se expresan mostrando la separación entre las dos manos con las palmas hacia adentro. Movimientos repetidos hacia afuera y hacia abajo con la palma de la mano, sirven para significar "despacio, con menos apuro" ("piano piano" es la forma verbal italiana que acompaña el gesto también de origen italiano). Cuando el rosarino desea dar una idea de su extraordinaria capacidad o habilidad en algún asunto se golpeará con la palma de la mano la muñeca del otro brazo (casi siempre puede acompañar las palabras "qué muñeca"). Adelantar una mano con los dedos juntos por sus yemas y vueltos hacia arriba, con movimientos repetidos de arriba abajo, le sirven para expresar varios tipos de interrogaciones: "¿y a mí que me importa?", "¿y entonces?", "¿qué pasó", "¿para qué te sirve?", etc. Girar varias veces el

dedo índice sobre una de las sienas significa "éste (hombre) está loco" o "es cosa de loco". En el caso de subrayar afectivamente la noción de "robo" ("choreo" es la palabra popular), el hablante de Rosario agregará a sus palabras el gesto de cierre de su mano haciendo deslizar los dedos, con un movimiento circular, empezando desde el meñique hasta el pulgar, o a la inversa, indistintamente.

Un olor intenso y desagradable le hará apretarse las fosas nasales con una mano y eso le servirá para ahorrar la expresión verbal. Para escapar de una posible desgracia o mala suerte exclamará "tocando madera" o realizará el ademán de volver repetidas veces hacia abajo una mano con los dedos índice y meñique hacia abajo. Puesto en el trance de dar a entender que alguien es extremadamente porfiado juntará las uñas de los dos pulgares varias veces. Si quiere advertir a otro sobre un asunto dudoso, en el que hay que actuar con mucho cuidado, con el índice tirará debajo del ojo la piel, en su ángulo exterior (verbalmente: "ojo", "mucho ojo", "ojo a la parola").

La burla puede ser expresada con varios ademanes: hacer un molinete con los dedos de una mano que se apoya con el pulgar en la punta de la nariz; tocando ambas sienas con el pulgar de las manos al mismo tiempo que se hace un molinete con los dedos y, a veces, se saca el extremo de la lengua; este último gesto, el de sacar la lengua es, según los casos, burlesco o injurioso.

El desprecio será expresado por el rosarino agitando un brazo con la palma de la mano hacia adentro, al tiempo que se proyecta el labio inferior o levantando los hombros y distendiendo el labio inferior con las comisuras hacia abajo o bien, con la palma vuelta hacia adentro hará varias veces el ademán de apartarla de sí (¡bah, no me interesa, es despreciable!). Gesticulación más suave, menos acentuada, en el segundo de estos ademanes despreciativos citados, traducirá resignación ante algo inevitable ("qué querés que haga", "y... bueno"). Esta resignación fatalista se expresa, igualmente, encogiendo

los hombros y mostrando las palmas de las manos considerablemente separadas.

El rosarino, para jactarse de alguna hazaña, fingirá sacarse una basura de la parte inferior del brazo o de la manga de la ropa (la fórmula verbal es "sacáme la tierrita", "sacáme la pelusa"). Expresiones de amor, ternura, o simple amistad son la guiñada de ojo, la "caída de ojos", el gesto de besar, etc. La admiración se puede expresar abriendo mucho los ojos (máxima); mordiéndose el labio inferior (lo que a veces también indica contrariedad), agitando la mano de arriba abajo con la palma hacia adentro, etc. El deseo de algo hará imitar al rosarino el acto del beber ansioso del animal (el perro, el animal doméstico por excelencia) para significar su intensidad. O, anticipándose a la satisfacción, pasará la lengua por sus labios, relamiéndose. El cansancio será expresado cuando es extremo, respirando afanosamente y sacando la lengua (la fórmula verbal se refiere a ese gesto: "ando con la lengua afuera" es decir, "muy cansado"). Algo muy agradable demandará besar los dedos de una mano juntos por sus yemas ("está papa", "está muy bien").

Gesto injurioso, muy frecuente, es dirigir hacia afuera el codo, enérgicamente, con el puño cerrado hacia abajo (significa "tomá", "reventá"). Otros muchos ademanes y gestos sirven, en Rosario, para indicar o subrayar la emoción. Y en general el rosarino tratará de informar al interlocutor sobre el tamaño de una persona o cosa o de bosquejar con las manos su forma. Aunque faltan elementos de comparación, puede creerse en la influencia de la gesticulación tan rica de los italianos que entran en gran parte en nuestra composición étnica.

Recursos fónicos:

En la materia fónica se esconden infinitas posibilidades expresivas. Y hay que entender por ello todo lo que produzca sensaciones musculares y acústicas: sonidos articulados y combina-

ciones de los mismos, variaciones de timbres vocálicos, entonación, intensidad, duración de los sonidos, repeticiones, asonancias y aliteraciones, silencios, etc.

Según la terminología de Ch. Bally distinguiremos entre los efectos naturales (entonación, acento, alargamiento, redoblamiento, onomatopeya, aliteración) y los efectos de evocación (acentos de clase, de provincia, de oficio, pronunciación arcaica, infantil, extranjera, etc.)¹⁵.

Entonación:

Ya ha dicho Navarro Tomás¹⁶ que "las inflexiones del tono, combinadas con las modificaciones del acento y de la cantidad, son capaces de reflejar todos los matices del sentimiento dentro de la infinita gama emocional". "El tono" afectivo con que se enuncia cualquier moción, además, es al mismo tiempo una valoración. Por ello la lengua escrita, en su indigencia, tiene que emplear recursos artísticos determinados para transmitir al lector y reproducir en él los mismos sentimientos que dominaban al autor en el momento de escribir. Y no siempre lo consigue o lo consigue a medias y no con sentido unívoco.

En Rosario, la curva de entonación suele ser descendente en general (con especial morosidad cuando se expresa la idea de dejadez, pereza, "fiaca"). Tal vez se deba a influencia italiana¹⁷. Dentro de esa tonalidad general, el recurso fónico secundario para la expresión de estados afectivos es la entonación circunfleja¹⁸. La elevación del tono como elemento predominante

¹⁵ N. TRUBETZKOY, en *Principes de Phonologie*, trad. francesa de Cantineau, Paris 1949, habla de una distinción entre pronunciación inconsciente y espontánea, que revela el temperamento, deseos y sentimientos y lo consciente y artificial que busca convencer, engañar, imponer o persuadir (valores expresivos e impresivos).

¹⁶ *Manual de entonación española*, pág. 20.

¹⁷ BERTIL MALMBERG, en *Études sur l'espagnol parlé en Argentine*, Lund 1950, admite esta influencia italiana en la entonación porteña.

¹⁸ En español peninsular, esta entonación circunfleja es la principal. Es más vivaz y constituye un rasgo étnico-psicológico.

te no es demasiado frecuente ("te lo dije"). Como en el español peninsular, el tono con que se pronuncia una palabra ofensiva puede convertirla en un elogio (fea, bestia, bárbaro, malo); un cumplimiento se convierte en una ofensa (precioso, qué amable, etc.); un elogio en una burla (lindo pelo), etc.¹⁹ Por supuesto, en el desacuerdo entre la significación literal de las palabras y el sentido de la entonación, se pone más confianza en lo que el tono expresa que en lo que las palabras enuncian. En el caso de las interjecciones, especialmente, la entonación tiene capital importancia, ya que la existencia de las mismas está conformada por las características fónicas al carecer de connotaciones conceptuales. A. Rabanales²⁰ dice que la alegría, tristeza, espanto, etc., en cuanto sentimientos específicos son revelados fundamentalmente por los entornos (contextos) aunque con la ayuda de una entonación determinada. Como ejemplo elocuente acerca del carácter de las interjecciones mencionaremos una muy común en el habla rosarina: "ajá". Pronunciada con tono agudo y entonación circunfleja significa amenaza (ajá, ya te voy a dar); con tono medio y menor ascenso de la entonación en el final, expresa asentimiento (ajá = si). El tono grave y marcada entonación circunfleja sirven para negar o expresar sorpresa, cuando el tono es más agudo.

Acento de insistencia:

Este recurso constituye siempre un signo de interés del que habla, el cual lo lleva a destacar, con una acentuación enfática (acento secundario a veces) un elemento (sílabas o palabras) de la cadena hablada, reforzando psicológicamente la idea por ex-

¹⁹ Véase el capítulo de Navarro Tomás, en la obra recién citada, sobre "Entonación emocional", pp. 213-259 y también la Tercera Parte de "Traité de Phonétique" de Maurice Grammont, Paris, 1933, "La phonétique expressive".

²⁰ En el estudio citado ya sobre "Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad".

presar: estuvo *divino* el desfile; *yo* iba todos los días; se quedó *conmigo*, etc.

Cantidad silábica:

El alargamiento de una sílaba puede denotar alegría, sorpresa, admiración, impaciencia del hablante, según el tipo de entonación y la situación. El mismo puede recaer sobre una vocal, una consonante o ambas a la vez y, en términos generales, expresa una intensificación de lo enunciado. Por ejemplo, una expresión muy común "mamá", con alargamiento de la primera vocal y entonación circunfleja significa sorpresa, susto, admiración. En cambio, con alargamiento de la segunda vocal y entonación ascendente expresa miedo, angustia y por contraste, admiración. "Salute", otra expresión muy usada (italianismo), con alargamiento de la segunda vocal traduce agrado, sorpresa y con alargamiento de la última vocal y entonación ascendente, constituye un saludo de despedida. La consonante alargada de "ufa", otro italianismo, acentúa el sentido de molestia, fastidio o desazón que tiene en el habla familiar y popular. Otras veces se alarga la última vocal y expresa fastidio más intenso todavía.

Onomatopeyas:

Las onomatopeyas confieren a la narración vivacidad y plasticidad y traducen una inclinación a "pintar" con sonidos una exaltación del ánimo del hablante²¹. Los elementos onomatopéyicos del lenguaje no son sólo aquellos que traducen a la voz humana los ruidos de la naturaleza sino que también hay onomatopeyas interpretativas de lo que no es sonoro, como el movimiento (onomatopeyas visuales). Y existen, además, formas

²¹ K. BÜHLER, *La onomatopeya y la función representativa del lenguaje*, en "Psicología del lenguaje", Buenos Aires, 1952, pp. 74-87.

onomatopéyicas que no llegan a ser voces comunes. Todos estos distintos tipos pueden ser núcleo de derivaciones diversas y base de acepciones secundarias.

El tipo citado en último lugar, formas que no llegan a ser voces comunes, abundan en Rosario acompañando distintas expresiones: "sh" para silencio; "brr" o "pr" para el frío o el miedo; "mm" para admiración, sorpresa; "grr" para indicar rabia o deseo intenso (algo que "está como para comerlo"), etc. Pero son las imitaciones de los ruidos naturales que forman vocablos corrientes, las más interesantes. Muchos de ellos pertenecen al lenguaje de los niños o de los adultos que se dirigen a los niños. El perro será el "guau-guau"; "si no te portás bien el guau-guau se va a enojar". El mismo animal doméstico seguirá, sin embargo, siendo llamado con una voz de creación onomatopéyica en las expresiones familiares de los adultos. "Chicho" o "pi-chicho"; en efecto, intentan reproducir el ruido del castañeteo de los dedos con que se llama al perro: "este chicho está muy flaco" (la voz ha pasado, de igual manera, a ser sobrenombre de persona). Los relojes con el dispositivo por el cual una figura de pájaro indica las horas se llaman "reloj de cucú". Volviendo al lenguaje infantil, un golpe suave será un "chas-chas": "papá te va a dar un chas-chas". El tren tiene un nombre de igual origen, "chucu-chucu": "mañana salimos en el chucu-chucu".

En la lengua familiar suele hablarse de "chuc-chuc" para referirse al beso. El nombre corriente del tenis de mesa es "pin-pon" (ping-pong) que refuerza el vocablo con su referencia al juego. La conversación, especialmente cuando es prolongada será un "bla-bla" o "bla-bla-bla": "estaba dándole bla-bla a su amiga". Voz generalizada, aunque su origen es infantil, es "pis" que tiene el significado de "orina": "se fue a hacer pis", "se mojó con pis". Una forma bastante curiosa por su origen es "turu-rú" que estuvo muy difundida hasta hace un tiempo. Proviene de un personaje periodístico caricaturesco que personifica el tipo de viejo disoluto. Pero "turu-rú", no es su nombre, sino "Jacinto W., el rebland" (o sea el reblandecido, enamorado). La

voz que se ha popularizado actualmente para designarlo, tiene su origen en el estribillo con que el personaje subraya sus expresiones, el cual traduce un canturreo. Así se hablaba de “tururú” y “tururús” en Rosario refiriéndose a ese tipo humano: “ese viejo es un tururú” (la revista en que se originó era la humorística Tía Vicenta, de Buenos Aires).

Además, a muchos pájaros se les da un nombre en el que el pueblo cree reconocer la imitación del canto o, cosa bastante común, atribuye al ave la emisión de palabras cuando canta. Es el caso, entre nosotros, del “ventevo” que otros llaman “bichofeo”, porque el pájaro emitiría estas expresiones al cantar. Al respecto es elocuente que, en son de broma, suele decirse “andá que ahí te llaman” al escucharse el grito del “bichofeo”²². Otros nombres ya han sido registrados por el Diccionario de la Real Academia Española como el del “urutaú”. Otro renglón explotado por la creación onomatopéyica es el de la música. Allí encontramos designaciones de bailes o composiciones musicales como “cha-cha-cha”, “chipi-chipi”, que la Real Academia registra con origen mejicano para imitar la “llovizna” y que luego ha pasado a denominar una composiciónailable que estuvo bastante difundida.

Otra voz de origen onomatopéyico es “tole-tole”, que significa “desorden, pelea, confusión”: “se armó un tole-tole que nadie entendía nada”. Como es de esperar, se usan además otras voces más conocidas ya sea en América o en todo el dominio hispánico, que tienen origen onomatopéyico: “chucho” (del quichua chuj-chuj onomatopéyica del efecto que causa el temblor por sensación de frío). Entre nosotros ha pasado a significar “miedo”, por el temblor que también produce. Se conserva, según el caso también el sentido originario: “tenía chuchos de frío”, “le entró un chucho (miedo) bárbaro”. Para la acepción de “hablar en voz baja” se usan: “cuchichear” (del español general), “cha-

²² Existen leyendas alrededor de esta inclinación del pueblo a entender el canto de las aves. Véase lo que dice JORGE W. ABALOS sobre el Kakuy (Urutaú) en *Animales, leyendas y coplas*, Tucumán, 1953.

muyar" (del *caló*), "susurrar". "Husmear" o sea "indagar disimuladamente", evidencia un origen semejante.

Una mujer vivaracha y bonita se llamará "pizpireta", voz en la que la Real Academia Española reconoció la relación con "pizpita", pájaro, ya que ambos vienen de una misma raíz expresiva que indica vivacidad de movimientos. Hay otra voz muy usada en Rosario, que tiene igual raíz "pispear", "mirar y escuchar por afán de curiosidad". Malaret²³ trae la forma "pispar" con variante "pizpar" para Argentina, Chile y Uruguay ("averiguar las cosas que se ocultan o no se desea propalar, inquirir, avispar, avizorar"). Puede pensarse que explicación análoga tenga la palabra "vichar", es decir "atisbar": "voy a vichar lo que pasa". Otro vocablo que indica una "onomatopeya visual" es "tris-tras" (rápido, en un abrir y cerrar de ojos): "lo hago en un tris-tras y vuelvo". E igualmente "zigzag" (que es del español general). Así, pues, el lenguaje expresivo abunda en onomatopeyas que subrayan, emotivamente, la noción conceptual del vocablo. Esto se vuelve un recurso muy corriente y habitual cuando se trata de los niños, aunque no deja de ser frecuente en la lengua familiar y popular.

Pausa silábica:

Con ella se acentúan por igual todas las sílabas de una palabra, adquiriendo la expresión más realce con el acento de insistencia. Es un procedimiento común en el español general sobre el que no nos detendremos especialmente. Sólo hacemos notar que es un recurso muy frecuente en la esfera familiar y popular y también forma parte de los medios con que se consigue captar la atención del oyente y convencerlo cuando se habla con propósitos propagandísticos o, simplemente, retóricos: "es para

²³ *Diccionario de Americanismos*. 3ª edición, Buenos Aires, 1946.

ma-ña-na”; “resultó fe-no-me-nal”, etc. Muestra mayor exaltación del ánimo del locutor a la vez que el desco de actuación sobre el oyente (valor expresivo o impresivo).

Recursos de evocación:

En este apartado debemos hacer mención de la tendencia a imitar el lenguaje infantil por parte del padre y la madre cuando se dirigen a los hijos, cargando de emotividad su habla. No nos referiremos a las onomatopeyas citadas anteriormente, sino a la palatalización afectiva. En este caso, la *s* se reproduce por *ch* y en ciertas ocasiones por la pálaatoalveolar/: “pareche que está chucho (sucio)”; “tome la chopa (sopa), chopita (sopita); “¡cherto (cierto) que chí? (sí); “déme el chapatito (zapatito); “un becho” (un beso) “le pegaron pobe/ito”; etc. La *r*, como vimos, suele omitirse y la *rr* volverse *y*: “parece un peyito (perrito)”. El sonido de *k* también se pronuncia como *ch*: “chichito (chiquito); “pescuecho” (pescuezo) de hilo”. Estas formas se extienden luego por afán cariñoso y se encuentran empleadas en la conversación entre adultos: “amo/oso”; “pobe/ito”, etc.²⁴

Otras formas de pronunciación se evocan con referencia a distintas clases sociales. En primer término, mencionaremos la imitación burlesca del habla de quienes, por deseo de refinamiento o diferenciación, caen en pronunciaciones afectadas que se prestan a la caricatura. Son los “pitucos” o “petiteros” (denominación más reciente originada por el sitio de reunión en Buenos Aires o sea el Petit Café), los “ye-ye”, los “in” de la actualidad. Las características salientes son: abertura de vocales, en el caso de la *e*: “es muy bien (bien) “estuvo regio (ráx-

²⁴ BERTA E. VIDAL DE BATTINI hace referencia a la palatalización afectiva en el habla rural de San Luis, *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, VII, Buenos Aires, 1949, p. 42. Acepta su probable origen indígena, que había indicado R. Lenz, en *Español en Chile*, de la misma Biblioteca, Buenos Aires VI, 1940, p. 150. Esto no es admisible para la zona del Litoral y debe creerse más bien en una tendencia general a la palatalización de tipo afectivo en el español.

jo); etc. El sonido rehilado de la *y* y de *ll* se ensordece notablemente y se prolonga con exageración “qué lluvia (š ú b j a) “yo (š o) no sé qué hacer”; “ella (é š a) estuvo requetebién”; etc. Respecto del ensordecimiento del yeísmo porteño especialmente, ha sido señalado sobre todo en el habla de las mujeres de la alta burguesía de Buenos Aires (véase de Alonso Zamora Vicente, “Rehilamiento porteño” en *Filología*, año I, n° 1, 1949. pp. 5-22, y de Guillermo Guitarte “El ensordecimiento del yeísmo porteño” en *R. F. E.*, t. 39, Madrid 1955, pp. 261-263). Otras particularidades de este tipo de habla podrían ser la mutilación y aglutinación de palabras y expresiones: “no te pa’ (no te parece)?; “miusta (me gusta)!”; “es la lo’ (es la locura)!”; “por su (por supuesto); “gordi (gordita)”, etcétera.

Además, y evocando el extremo opuesto, se salpica el habla cotidiana de lo que se ha dado en llamar el “vesrre” o scà “revés”, es decir, palabras con las sílabas trastocadas, que fueron en su origen propias del “orillero”, del vulgo inculco y muchas veces delincuente de los aldeaños de la ciudad. Estos términos son muy frecuentes en el lenguaje familiar y popular y, en algunos casos, han tenido derivaciones diversas. Se dan formaciones regulares como: troli (litro); tordo (doctor); trompa (patrón); gotán (tango); chele (leche); feca (café) (es común oír pedir en los bares “un feca con chele” o sea “un café con leche”); “sapa (pasa)”; “jovie (viejo)” ha dado otra forma derivada que es “jovato” de la raíz “jov” y un sufijo “-ato”. Hay otras formas menos regulares como “jotraba” (trabajo) donde la inversión de las sílabas ha sido hecha tomando como una unidad “traba” e invirtiendo “jo”. Existen, por último, vocablos en los cuales la inversión es irregular y pueden agregarse otros elementos que no salen de la palabra que les dio origen. Así se explica “cocinero” (era el billete de cinco pesos) que proviene de “cocén”, inversión de cinco más un sufijo “-ero” del español general; “ortivar” significa “batir (o sea en lunfardo, delatar) pero sale no del

verbo sino del sustantivo derivado "batidor" con pérdida de un elemento "d" y repercusión de la consonante "r"; "colimba", de uso muy extendido, es la inversión irregular de "milico" a su vez apócope de "miliciano" o sea "soldado" (milico se llama despectivamente a los agentes de policía uniformados, y, con intención más ofensiva aun, a los militares. Es voz de mucha difusión, formada probablemente en la época colonial)²⁵. Como dicen José Gobello y Luciano Payet²⁶, de "milico" pudo hacerse "colimi" y luego "colimba", para designar tanto al soldado conseripto como al servicio militar: "venían unos colimbas en el colectivo"; "está en la colimba".

El "vesrre", es por lo demás, un modo de hablar pintoresco de origen español que alterna, en el lenguaje popular y familiar, con lunfardismos de muy distinto origen. Elementos lunfardos aparecen con gran profusión en el habla cotidiana familiar, y sobre todo en los jóvenes. La gente de cultura lingüística y de cualquier edad y sexo, también salpica su conversación informal con muchísimos términos que evocan el ambiente vulgar y orillero, y los medios de difusión más eficaces de esos términos son la literatura y la música popular. De este modo han llegado a ser corrientes, expresiones tales como "cargar" (fastidiar, tomar en broma); "morfar" (comer); "afanar" (robar); "carpetear" (observar); "manyar" (mirar, conocer las intenciones); "piantar" (irse) y muchísimos más de la misma índole.

Eufemismos:

El eufemismo está determinado por un complejo afectivo que tiene diversas motivaciones. Por lo general, trátase de rehuir lo que ofende al pudor, lo que aterra, lo grosero y

²⁵ Más referencias sobre el vocablo "milico" y su uso en la Argentina y en América, pueden encontrarse en VIDAL de BATTINI, *op. cit.*, p. 82.

²⁶ En *Breve diccionario lunfardo* publicado en Buenos Aires en el año 1959. Véase también de JOSÉ GOBELLO, *Lunfardía. Acotaciones al lenguaje porteño*, Buenos Aires, 1953, pp. 84-85.

llega hasta evitar nombrar, a quien lo sufre, algo defectuoso. Pero también puede ser un paliativo verbal que trata de encubrir las torpezas y conceptualizar con benevolencia los defectos o faltas. Esta reserva lingüística ofrece variaciones de tema e intensidad en las distintas comunidades, aunque es un hecho humano general. Por lo demás, varía en los distintos estratos lingüísticos y también por motivos ocasionales las mismas personas emplean diversos grados de eufemismo.

El eufemismo es de capital importancia en el lenguaje, pues da origen a una constante creación para sustituir los vocablos y locuciones que el uso envilece rápidamente. Existen dos clases de eufemismo: a) el eufemismo sustitutivo²⁷ que consiste en sustituir un significante por otro de alguna manera afín y b) el eufemismo deformativo o sea aquél en el cual una parte de la sustancia fónica se sustituye o se modifica. El primer tipo es un recurso afectivo de tipo lexical mientras el segundo es fónico, no obstante lo cual hemos preferido tratarlos juntos como transición a los medios léxicos.

En Rosario tenemos ejemplos del primer caso (sustitutivo) en la palabra "amiga", que se usa para sustituir, en muchas ocasiones, el vocablo "amante". A su vez esto ha hecho que sea evitada en ciertos contextos para no caer en confusiones (principio de envilecimiento): "Carlos tiene una amiga (amante)". Un proceso inverso parece estar cumpliéndose con la voz "mina" (amante, en lunfardo) que poco a poco se ha extendido hasta significar más bien "novia" en la conversación de los jóvenes. Otro vocablo eufemístico, perteneciente a la esfera erótica es "programa" (cita amorosa, galana o amante). Como su uso le ha envilecido se ha creado ya otro sustituto, "asunto" para ese sentido; "tiene un buen programa", "tengo que atender un asunto". Como es de suponer, "asunto" ya da lugar a burlas que aluden a su sentido erótico, por lo cual es evitado también. Hay un término genérico con que se dio en

²⁷ Véase V. GARCÍA DE DIEGO, *Lingüística General y española*, Madrid, 1951, pp. 355-359.

aludir a las partes pudendas femeninas, "cosa" ("la cosa" tiene un sentido inequívoco) por lo cual ha desaparecido de la conversación familiar cuando podría originar malestar (además, puede expresar una referencia despectiva a la mujer). Igualmente, el plural alude al cuerpo femenino: "y... tiene sus cosas". Son eufemismos de la misma esfera erótica: "patinadora (prostituta); "casa de cita" o "amueblado" (prostíbulo); "afilarse" (andar en amor); etc.

Con otra motivación, es eufemismo sustitutivo: "juiciosa" para "cárcel". Otro vocablo con igual significado es "sombra": "Fulano está a la sombra" (está en la cárcel). Una causa política ha determinado que el nombre del ex-presidente J. D. Perón sea reemplazado por la expresión "el Hombre": "a ver si viene el Hombre". Para la idea de estar encinta una mujer se usan corrientemente varias locuciones con que se evita ese término: "estar de compra", "estar en estado interesante", "estar esperando" o, simplemente, "esperar" ("estar gruesa", eufemismo más antiguo ya ha caído en desuso por contener una referencia demasiado directa al significado): "su mujer está esperando".

Para evitar mencionar la muerte (eufemismo de lo terrible) se emplean también varias circumlocuciones, algunas humorísticas: "guadaña" (metonimia que tiene su punto de partida en la conocida representación simbólica de la muerte); "pasar a mejor vida"; "abandonar este mundo"; "ir para la quinta del ñato"; "cantar para el carnero"; "estirar la pata"; etc. La palabra "trabajo", en el sentido de "robo" y a veces "engaño" es otro término eufemístico de este tipo. Eufemismos sustitutivos de delicadeza son: "peinarse" (defecar); "trasero" (ano); "aguas mayores" (excrementos); "aguas menores" (orín); "largar los chanchos" (vomitar); etc.

Eufemismos deformativos abundan en el lenguaje familiar y popular. Citaremos primero las deformaciones convencionales que sufren los juramentos que, en ciertos casos, permiten introducirlos en la conversación más cuidada. Así "ca-

racoles", "caramba", "caray", "caráfitá", "carambita", "caracho" (menos disimulado), "miércoles", "a la miércoles" "a la madona", "pucha", "que te reapareció", etc. Para aludir a ciertas características de alguien suele evocarse un nombre de persona: "locatelli (por asociación fonética entre "loco" y el apellido del aviador italiano Antonio Locatelli) significa "loco"; "Cayetano" (callado); "paganini" (que paga siempre). El Diccionario de la Real Academia Española trae, con igual significado, "pagano" que tiene muy poca difusión en Rosario); "cornelio" (cornudo); "seconi" (seco, es decir, sin dinero, pobre). Otras veces son disimulados los defectos físicos: "virola", "vizeacha" (bizeo); Chacabuco suele llamarse al enfermo (de "chacado", proveniente de "achacado). "Convento" suele llamarse a veces al "conventillo" (casa de inquilinato), etc. También son deformativas, las expresiones: "¿qué me conkursi?" y "¿qué me disarli?" (¿qué me decís?) recientemente incorporados al habla de las generaciones jóvenes.

Por último, hacemos notar que, en ciertos casos, se opta por un término extranjero que permite alejar durante un tiempo la evocación directa que tiene el término español. Esto ocurre con "toilet" que es vocablo usado exclusivamente en la lengua familiar de las capas medias y cultas de la población para "baño". Lo mismo sucede con "watercklot" (inodoro).

Medios Léxicos:

En este renglón distinguiremos entre medios morfológicos y medios semánticos.

Morfología Lexical:

Nos referiremos a la derivación nominal por afijos y a la composición.

a) *Prefijos*:

Los prefijos intensivos “re-” y “réquete-” se usan con sustantivos, adjetivos, adverbios y verbos. Tienen gran difusión en el habla familiar y popular. El lenguaje de la propaganda radiotelefónica, televisiva y periodística los emplea frecuentemente. Con sustantivos son menos usuales: Réquetelluvia, réquetemujer, reamigo, réqueteamigo. Los adjetivos y adverbios los admiten casi ilimitadamente: rebien, réquetebien, réquetelindo, rebueno, réquetebueno, remucho, réquetemucho, resano, réquetesano. También con verbos son frecuentes: Repodrir, réquetepodrir, recansar, réquetecansar, rebuscar, réquetebuscar, remanyar, réquetemanyar (manyar es vocablo de origen italiano que significa “mirar estudiando las intenciones”, “adivinar la intención”. Otra acepción popular, la originaria, es “comer”), etc. Pueden encontrarse formas reduplicadas: Réqueterrebueno, réqueterrefresco, rerrelejos, réqueterrecerca, etc. Igualmente, acompañan a comparativos, superlativos y diminutivos: réquetemejor, remejor, réquetepeor, re-peor, réquete más lindo, réquete menos bueno, resanísimo, réquetesanísimo, reinteresantísimo, refresquito, réquetefresquito, rechiquito, réquetechiquito, etc. También son prefijos intensivos “archi” y “sobre” los cuales tienen bastante difusión en el habla familiar y popular: “archisabido”, “sobrealimentado”, “archiconocido”, etc.

Un prefijo latino que se ha difundido a partir del lenguaje de la propaganda es “super”. Se usa solo: “es un vestido super”, “está super” (muy bien), “vi una chica super”. Funciona como prefijo nominal, adverbial y puede estar precedido de otro prefijo, casi exclusivamente “réquete-”: superhombre, supermujer, supermercado, superonso, superlindo, superfresco, réquetesuperbueno, superlejos, réquetesuperlejos, superbien, réquetesuperbien.

Otro prefijo intensivo, empleado cuando lo antecede “re-” o “réquete-” es “contra”: recontralejos, réquetecontralejos, re-

contravago, réquetecontravago, recontrabien, réquetecontrabien, etc. Pueden oírse otros cultismos como prefijos intensivos, aunque de difusión más limitada y nunca en el habla popular: “plus-”, “ultra-”, “extra”.

b) *Sufijos*:

Son los diminutivos, aumentativos, peyorativos, ameliorativos los que tienen función afectiva²⁸. El valor afectivo es el primordial en el diminutivo, aunque con desigual distribución geográfica de sufijos en el mundo hispánico. Hoy la Estilística ha puesto bien en claro su valor activo de cariño y cortesía. En la zona de Rosario el diminutivo se forma con “-it (o)” que también puede reduplicarse y “-eit (o)”. El primero parece predominar en las voces terminadas en vocal, polisilábicas, y en consonante: Chiquitito, saltito, pequeñito, mamita, papito, cartita, pianito, autito, casita, librito, dientito, ojito, arbolito, animalito, papelito, hotelito. El otro sufijo “-eit (o)” se agrega, especialmente, a las palabras monosilábicas y a las terminadas en consonante: piecito, trencito, Juanecito, calorcito, florecita, violinecito, nariceita, avioncito, sillonecito, etc. El sufijo “-eicit (o)” se usa en “lucecita”. “Relosito” es la forma popular del diminutivo de “reloj” (la “j” final no se pronuncia o se pronuncia apenas como una aspiración, confundiendo con la aspiración de la “s” y de ahí el diminutivo “relosito” y el plural “relosos”). Los adverbios y las interjecciones también admiten la forma diminutiva: lejito, allacito, ayeito, cerquita, chaucito. En algunos casos el sufijo -it (o) indica, no cariño, sino intensificación del significado: “heladito” (muy helado), “calentito” (muy caliente).

Otro sufijo que denota intención cariñosa del hablante es “-uch (o)” que se aplica también a nombres propios: flacucho,

²⁸ Puede consultarse el artículo de A. ALONSO: *Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos*, incluido en el volumen “Estudios lingüísticos - Temas españoles”, Madrid, 1951, pp. 195-229.

caiducho, debilucho, paliducho, Carlucho, Bebucha, Mabelucha, Angelucho, etc. Con sustantivos comunes es despectivo: tienda, casucha, almacensucha, piesucha, “-Ote” es por lo común cariñoso: feóte, buenote, grandote, lindote.

Son despectivos: “-ach (o)” que se añade a sustantivos y adjetivos: gilacho, otariacho, caloracho, populacho, loracho, viejacho, ricacho, fortacho (tiene dos significados, uno aumentativo “muy fuerte” y otro despectivo, derivado de una marca de automóviles, “Ford”, hecho genérico para automóvil viejo y desvencijado). Otro despectivo es “-ete” con adjetivos: pobrete, vejete, amarrete (avariento), etc. “-Ote” puede serlo también según el tono y el contexto: pegote (fastidioso, que no se separa de alguien), grandote, zanguangote (inculto, sin gracia). “-Er (o)” adquiere en muchas ocasiones el mismo valor peyorativo: orillero (habitante de las orillas, o sea, los suburbios de la ciudad), patotero (joven callejero, farrista, bravucón y perdonavidas, en Uruguay y Argentina, según Malaret. Deriva de “patota” del portugués “batota”), carnero (“nombre del macho de la oveja castrado” que aquí se aplica a quienes concurren al trabajo en épocas de huelga), petitero (pitueco, del nombre del Petit Café, en Buenos Aires), guitarrero (existe otra formación que es meliorativa, “guitarrista”), taximetretera (la palabra no peyorativa es “taxista” o “taximetrista”); pichicatero (aficionado a las drogas. Italianismo, de “pizzicata”, pichicata entre nosotros), milonguero (amigo de las milongas”, o sea “bailes de dudosa moralidad”), etc.

Por último, se usa como despectivo “-ud (o)”, siempre con adjetivos: pollerudo (afeminado, o también sometido a la autoridad femenina), peludo, porrudo (con “porra”, cabellera espesa), trompudo, etc.

Los aumentativos “-on” y “-azo” funcionan, de igual modo, como despectivos; bolichón, infelizón, bodegón, patón, bolicón, papelonazo (de “papelón, situación desairada”), “bolazo” (despropósito, mentira) macanazo (mentira).

Hay un sufijo cuyo significado es, en Rosario, de nega-

ción. Es el sufijo “-ola” (que en el español general ya ha dado formas como pianola, camisola, banderola, etc.) el cual vuelve negativo el concepto expresado por el vocablo primitivo. Lo he recogido en verbos: *seguiriola* (de “seguir”), *sabiriola* (de “saber”), *subiriola* (de “subir”). Podría tal vez explicarse ese sentido negativo, partiendo de la palabra “*lariola*” con significado adverbial de “no, nunca”. Además, existe un sufijo “-ini”, morfema italiano²⁹ que se añade a sustantivos y adjetivos para denotar características humanas genéricas: “*paganini*” (aunque aquí puede tratarse, como ya dijimos, de la influencia fonética del nombre Paganini sobre la forma “*pagano*” del español peninsular, con sentido de “el que paga siempre”), *tarrini* (que tiene “*tarro*” o sea “*suerte*”), *fiaguini* (que tiene “*fiaca*”, italianismo por pereza, desgano), *despotini* (déspota), *platini* (adinerado), *atorrantini* (atorrante, vago), etc. Otro sufijo de origen italiano es -eli (-elli) que aquí aparece con valor despectivo: *vagueli* (vago, haragán), *atorranteli* (atorrante, haragán), *curdeli* (borracho), etcétera.

Por supuesto, se aumenta la connotación afectiva con la acumulación de sufijos: *pobretón*, *ricachón*, *paliduchito*, *trompudón*, *pebetito*, etc.

c) *Composición*:

Hay sobre todo expresiones humorísticas compuestas, hiperbólicas y en las cuales se advierten, en algunos casos, elementos de origen italiano. Entre los compuestos por yuxtaposición tenemos, de sustantivo y adjetivo: *punterroto* (“que nadie puede pasar” o sea “antipático”), *caradura* (cínico, audaz), *mosea muerta* (de apariencia tonto), *manolarga* (in-

²⁹ Véase A. RABANALES, quien cita este sufijo notado en esta parte de América por G. Meo Zilio, en *Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad*, citado anteriormente.

clinado a golpear con las manos), cabezadura (porfiado), manosanata (curandero). Un procedimiento fecundísimo es el de unir verbos con complemento directo sustantivo: chupamedias (adulón), comeoreja (también adulón), manyaoreja (igual sentido). El primer elemento es un italianismo, de “mangiare”, “comer”. Picaflor (mujeriego), comechicos (bravucón), perdónnavidas (jactancioso, bravusón), sábelotodo (pedante), chupasangre (abusador), matasanos (médico), sacamuelas (dentista), buscapleitos (discutidor), pelagatos (muy pobre), chupatinta (escritor de mala muerte, miserable) espantapájaros (de apariencia en extremo desagradable), zampalastortas (torpe), etc.

De verbo más adverbio tenemos ejemplo en “comenunca” (glotón). De verbo y complemento circunstancial sustantivo, “saltimbanqui” que es italianismo, de “saltimbanco (inquieto).

Compuestos elípticos con connotación afectiva tenemos, de dos adjetivos, “sabi-hondo”; de sustantivo y adjetivo “pe-liagudo” (difícil), “patitieso” (tiene el sentido de “inmovilizado por el asombro o la sorpresa), “bocabierto”. Compuestos elípticos de verbo y sustantivo complemento directo son “abriboca” (tonto), “aguafiestas” (antipático, adusto).

Medios semánticos:

Los procedimientos afectivos, en el plano semántico, son los empleos figurados de todo tipo (metáfora, metonimia, hipérbolo, ironía) y los recursos de polisemia, sinonimia, homonimia.

La *metáfora* (transposición del nombre por similitud entre los dos significados), comparación condensada por la cual el espíritu afirma una identidad intuitiva y concreta, permite el libre juego de la afectividad con intervención preponderante de la imaginación. El habla familiar y popular usa

y abusa de ella infinitamente para traducir intención hiperbólica positiva o negativa. Citaremos unos ejemplos de los tan abundantes usos metafóricos corrientes en Rosario: cuando se quiere dar idea de una gresca o confusión extrema, el rosarino usará un término metafórico sacado del vocabulario musical, "batuque" (danza africana), "marimba" (que designa primitivamente un tambor africano y por tanto, da idea de ruido, desorden), "milonga" o "baile". O usará vocablo marinero, "maroma". O términos metafóricos más conocidos en el español general, como "lío" o "revoltijo" (también "revuelo"). Tal vez se decida por una palabra más exclusiva de la zona, "rosca", o por otro que le sugiere el recuerdo del desorden carnavalesco: "corso". Por último tiene igualmente a su disposición una voz onomatopéyica: "Tole-tole"; otra que participa del origen musical y de una confitura que lleva idéntico nombre, "merengue", al fin, otro vocablo de origen alimenticio: "berenjena". Si necesita pedir dinero, puede hablar de "sablazo" que es término más general en español o de "pechazo", argentinismo recogido por la Real Academia Española en su Diccionario, o de "manga" y ya apela a una palabra no incluida en el léxico académico (figura en J. Gobe-lo y L. Payet, "Breve diccionario lunfardo", para la expresión "tirar la manga" o sea "pedir"). Si sus asuntos amorosos han sufrido un traspies definitivo, el rosarino se lamentará diciendo que le han dado el "esquinazo" (abandono, manteniéndose dentro del vocabulario académico) o, con palabra no registrada aún en los diccionarios, que le han dado o le han colgado la "galleta".

La jactancia será ridiculizada expresando, a propósito del jactancioso, que se da mucho "bombo", vocablo general en la lengua española ya registrado por la Real Academia y por Garzón, o que se da "dique", no incluido por la Academia Española y que puede derivar del Caló "dicar"³⁰, o que se da

³⁰ J. GOBELO, *Lunfardía - Acentaciones al lenguaje porteño*, Buenos Aires, 1953.

“eorte”, palabra originada en el lenguaje del baile (figura del tango), o que se manda la “parte” con términos de origen teatral. A las orejas podrá llamar “antenas”. El “espía” especialmente cuando se habla de los delincuentes, será el “campana” (avisará si llega la policía).

El entendimiento entre varias personas será una “camándula” (vocablo al cual Corominas en su Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana, hace derivar del nombre de una orden monástica fundada en el siglo XI en el santuario toscano de Camáldoli, con alusión a la proverbial hipocresía frailuna) o una “trenza”, de clara derivación metafórica aunque no registrada con esa acepción en los diccionarios. También infinidad de verbos tienen acepciones metafóricas. Así, “clavarse” significa “perjudicarse”, “engañarse sobre las condiciones de alguna cosa o persona”, acepción que no está registrada en los diccionarios; “pararse”, además del sentido panamericano de “ponerse de pie”, no metafórico, tiene el muy explicable de “mejorar de posición económica y social” (“con esto me paro”), no anotado aún en los vocabularios; “atracar”, con una recreación de su sentido mariner, significa, pintorescamente, “acercarse, abordar a una mujer con propósitos amorosos”; “correr” tiene el sentido metafórico, no registrado, de “tener posibilidades de algo” (ahora ya no corre); “trabajar” será “engatusar, engañar con artimañas” (“lo trabajo fino”, es decir, con gran sutileza); “tirar”, “aguantar”, etc.

En el habla de estudiantes universitarios hay muchísimos vocablos y expresiones que tienen origen metafórico, y la mayoría de ellos son hiperbólicos. Sólo para significar que un alumno ha sido aplazado en un examen he recogido gran cantidad de expresiones sinónimas: bochar, sonar, pelotear, huevear, se la rezaron, le patearon el tarro, le movieron el piso. El estudiante que sacó buena calificación en un examen dirá: me tragué el examen, los maté, los hice bolsa. A aquel que discurrir sin verdadero conocimiento o simplemente in-

ventando podrá aplicársele expresiones como “guitarreó todo el tiempo”, “sacó los violines”, “mete la mula”, etc.

En el habla informal se han incorporado últimamente locuciones hiperbólicas para expresar emoción fuerte de agrado: me troncha, me parte, me deshace, me castiga, me mutila, me desintegra, me desloma, me eterniza y otros similares.

Otro recurso afectivo es la *metonimia* (contigüidad entre los dos sentidos que provoca la transposición del nombre), que tiene menor connotación afectiva imaginativa y esfuerzo creador. Existen metonimias para designar, con intención humorística, diversos billetes de papel moneda: “fragata” es el billete de mil pesos, por el diseño que lleva impreso (ahora se dice, irónicamente “chinchorro” porque no vale nada debido a la inflación); “canario” también es el billete de mil pesos, que antes era de ese color. “Liso” se le llama a un vaso de cerveza, por el recipiente en que se sirve; “manija” es denominada otra medida de cerveza, servida en recipiente en forma de barril con un asa, etc.

Consecuencia de estos usos metafóricos y metonímicos son la polisemia y la sinonimia. La *polisemia* consiste en la coexistencia de muchos sentidos para un solo nombre. En el plano sincrónico su papel es muy importante, pues afecta a toda la economía del lenguaje. Siempre se crean nuevas acepciones, por metáfora y metonimia especialmente. Vamos a mencionar algunos casos en que una misma forma tiene varios significados. “Tarro” a la vez que conserva su sentido original de “recipiente”, tiene también el de “zapatos” en plural (uso metafórico) registrado por Gobelo y Payet en su Breve diccionario lunfardo y el, igualmente metafórico aunque con comparación menos clara, de “suerte, buena fortuna” (“María tiene un tarro bárbaro”). “Pescar” querrá decir, según el caso, “agarrar, obtener” (“pescó novio”, “se pescó un resfrío padre”) o “entender, captar” (pescó en seguida que lo buscaban a él); “pescar la onda”, con una metáfora radiotelefónica podríamos decir, se usa en el sentido de “en-

tender el tema tratado en una conversación". El vocablo "paquete" se emplea significando, además de la acepción recta de "envoltorio", "elegante, bien vestido" ("hoy está muy paquete", "se puso paquete", "anda paqueteando", del verbo "paquetear"). Otro sentido, humorístico, es el de mujer fea, poco agraciada" ("que voy a hacer... Salí con el paquete").

En fin, la polisemia, en proceso siempre renovado, deja libre juego a la imaginación y a la fantasía del hablante, que busca el sentido más pintoresco, más inesperado del vocablo para traducir la intensidad de su impresión ante las cosas e impresionar, a su vez, a quien le escucha.

La *sinonimia* (muchos nombres para un solo sentido) se muestra riquísima también en recursos afectivos. Los vocablos de un mismo campo conceptual evidencian matices peyorativos y ameliorativos en su esfera significativa. Esto permite efectos de evocación en la lengua familiar (términos pedantes, corrientes, populares, lunfardos) que añaden vivacidad a la conversación al mismo tiempo que variedad. La sinonimia es un campo fecundísimo para la investigación de las influencias extranjeras, argot, etc.

Muchos ejemplos ya dimos al hablar de la metáfora. Agregaremos ahora otros.

El rosarino puede decir "loco" a un semejante utilizando cualquiera de estos términos: colo (echando mano al "vesrre"), colifato (con una formación sobre ese vocablo con las sílabas invertidas), piantado (aféresis de "espiantado" del italiano "spiantare" o sea "arrancar"), ido (con una palabra española de igual significación a la anterior), virado (uso metafórico a partir de "desviado" de donde fácilmente puede pasarse a "anormal"), revirado (con el prefijo intensivo "re-"), locatelli (eufemismo con la contaminación fonética del nombre propio Locatelli), tocado, teceleado (por asociación con el sentido anterior, en el lenguaje musical), pirado (que Gobelo en "Lunfardía" y en el Breve diccionario lunfardo considera derivado del caló "pirar" o "pirelar", "caminar, irse"), rayado (vo-

cablo más reciente, de la esfera conceptual de tocar), fulo (lusionismo del Brasil). Una "pieza o habitación", términos con que se habla objetivamente, se convierte en un "bulín" (quizás del italiano "bolín" que antes tenía sentido peyorativo por referirse a la habitación dedicada a las prácticas amorosas, pero que actualmente sufre un proceso de amelioración) cuando entra en juego la afectividad, o en un "cotorro" (vocablo que va cayendo en desuso, derivado de "cueto", "cerro, altozano" asturiano y santanderino, antiguo término local de estas regiones. Gallegoportugués "coto", de origen incierto según Corominas en Diccionario Crítico etimológico de la Lengua Castellana) o "atorradero" más peyorativo (de atorrante, atorrantear).

Una mujer fea recibirá denominaciones como "paquete" (bulto, envoltorio) "bagayo" (del italiano "bagaglio", genovés "bagaggio", según Gobelo). En fin, también se llamará "loro", "lorenzo" (eufemismo deformativo), "bagre" (metáfora animal), pescado, escracho (que antes significó en lunfardo "estafa", siempre a estar de Gobelo). Los ejemplos son innumerables. Otro recurso sinonímico es el empleo de perífrasis: cara de ángel (hombre de apariencia inofensiva, pero habilidoso y astuto), peor es nada (novio-a: "el peor es nada, la peor es nada"), jeta de bagre (trompudo), medio litro, cuarto litro, media botella o fraco chico (petiso, menudo), cabeza hueca (irresponsable), cabeza de adoquín (poco inteligente), etc. La derivación sinonímica se complace así, al impulso de la afectividad, en variar las fórmulas fijas de la lengua, los clisés y esas variantes revitalizadoras de la metáfora, metonimia, perífrasis, etc., rejuvenecen por completo el lenguaje.

Otro recurso del mismo tipo, sinonímico, es el de dar denominaciones despectivas a los extranjeros. "Gringo" fue para el gaucho el extranjero de cualquier nacionalidad; para el rosarino es casi exclusivamente el "italiano", ya que en la zona esa aportación étnica es numerosísima (J. Gobelo dice en su Breve Diccionario lunfardo que ya antes se usó en España). Los integrantes de la otra comunidad importante, en cuanto al núme-

ro, en Rosario reciben el nombre de "gaitas", formado sobre "gallegos" (aplicado a españoles en general). Los franceses serán "franchutes", los judíos, "moishes" o "jacoibos" (siempre deformaciones humorísticas de nombres muy comunes en esa comunidad), etc. Las cualidades de los seres humanos pueden designarse, en conjunto, usando el nombre de alguna personalidad en boga o de ciertos personajes literarios: adonis (de hermosa presencia), apolo (también hermoso), sansón (de gran fuerza física), nikita (autoritario, déspota), gina (mujer hermosa, tomado de una estrella de cine italiana), marilín (de una estrella de cine norteamericana), etc.

Una característica del habla rosarina es la preferencia que manifiesta por las *comparaciones condensadas*, en las cuales el objeto de la comparación se identifica con la persona comparada. "Es un veneno", dirá el rosarino más que: que es más malo que un veneno". O "hereje", "judío" (más malo que un hereje o que un judío, son expresiones desusadas). Del sordo dirá "es una tapia" ("sordo como una una tapia" se usa menos); un fumador, "una chimenea"; una mujer llorosa, "una Magdalena"; alguien feo, un "bage"; el glotón "lampalagua" (nombre de una boa americana); quien tiene sueño muy profundo será un "troneo". Al flaco lo llamarán "espárrago", "escarbadientes", "fideo", "alambre", "palo". El gordo será un "chancho", "tambor", "barril". Si se enoja fácilmente "leche hervida" (porque se levanta con rapidez). ("Levanta" en el sentido de "enojarse"). El rosarino denominará "vinagre" al de humor agrio; al de aspecto joven y lozano "lechuga" (la comparación desarrollada "más fresco que lechuga" también se oye con cierta frecuencia). El tereco parecerá una "mula"; el bondadoso "pan de Dios", "pedazo de pan", "malva"; el entrometido, "cuchara" o "cucharita", etc. La fuerza creadora se orienta hacia los extremos de la exageración de la hipérbole y del humorismo. Un comentario trivial puede motivar una comparación cuya sola presencia pone en acción una fuerza generadora, una corriente viva que organiza por ac-

tualización o creación la nueva imagen metafórica hasta concluir en un encadenamiento de ritmo tan rápido que a veces exige gran atención para ser captado en todos sus momentos. Los elementos provienen de la realidad, pero la ligazón del plano real con el espiritual está constituida por una actitud no contemplativa sino de permanente valoración. A veces, la comparación no es más que un pretexto del hablante para lucir su vena chistosa. La afectividad se refleja, en sus matices, a través de la forma sintáctica. En Rosario, como dijimos, parece preferirse la síntesis de la comparación condensada frente al desarrollo más intelectual, recreativo, demorado, de giros con sustantivos o adjetivos y preposición o verbos con preposición y sustantivos. Tal vez pudiera pensarse que en esa preferencia rosarina, influye el deseo de impresionar al oyente sin distraer ni su tiempo ni su atención, cosa que el hablante también necesita.

Es, en fin, la prisa ciudadana frente a la tradicional "pachorra" de los habitantes del interior del país³¹.

Medios sintácticos:

En sintaxis es el orden de palabras, especialmente del adjetivo-sustantivo, el factor principal de afectividad, pero también los matices de ciertas formas gramaticales (pretérito, futuro, imperfecto, perífrasis verbales, etc.) proporcionan recursos preciosos. En cuanto al *orden de palabras* diremos en general que siempre tiende a ir en primer lugar la palabra sobre la cual recae la carga afectiva. Refiriéndonos al adjetivo-sustantivo es de notar la diferencia significativa y emocional según

³¹ No quiere esto decir que se ignoren las comparaciones desarrolladas: "entrar como perro en cancha de bochas" o "andar como perro..." (desorientado); "ser seguidor como perro de sulky" (constante); "vajar como sardinas en lata" (apretados); "estar más seco que un pato" (pobre), etc. Pero estas comparaciones no se dan con igual abundancia que la condensación de la imagen hiperbólica o humorística, la cual hiera más vivamente la imaginación del hablante y del oyente.

el orden elegido. "Hombre pobre" no implica una valoración subjetiva, la que se da, en cambio, al decir "pobre hombre" (indica sentimientos de conmiseración o actitud despectiva). Igual ocurre con "tipo pobre" y "pobre tipo". El caso contrario es el de expresiones como "cualquier mujer" (no despectivo) y "mujer cualquiera" (despectivo), donde el matiz afectivo relaciona con la posposición del adjetivo.

Los *tiempos verbales*, a su vez, tienen delicada función estilística³² que ya ha sido ampliamente estudiada en el español general. Sólo subrayaremos que el sentido evasivo, indefinido del imperfecto del indicativo es una manera que tiene el hablante de negarse a dar noticia precisa de alguna acción propia o ajena, utilizando un pasado de gran amplitud, sin principio ni término: "andaba por ahí", "pasaba sin apuro", "salía mucho", etc. Además, el futuro se expresa con preferencia por medio de diversas perífrasis. Es una tendencia popular a no enunciar sino el deseo o la intención de realizar algo aunque no se asegure si ello será posible, ya que el futuro escapa a la voluntad humana. La historia lingüística de los indoeuropeos, por otra parte, así lo evidencia. Primero, para limitarnos a las fuentes del español, se usaron formas de subjuntivo (latín), se creó luego otra forma a partir de una perífrasis con el verbo "haber" (en el español medieval) y, actualmente, se prefieren también formas perifrásticas: "yo iba a salir mañana"; "me voy a acostar"; "debía de llegar pronto"; "he de conseguirlo sin falta", etc. Sentimientos de duda, de reconocida impotencia ante el porvenir, determinan tales construcciones. El gerundio, usado solo o en perífrasis, denota sentimientos de resignación, deseos de expresar que una acción circunstancial se ha vuelto durativa y habitual, manera de vivir: "¿cómo te va andando?", "¿cómo te va yen-

³² Véanse GILI y GAYA, Samuel, *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, 1945, pp. 137-181; ROCA PONS, José, *Estudios sobre perífrasis verbales del español*, Madrid, 1958; CRIADO DE VAL, M., *Fisíonomía del idioma español*, Madrid 1954; *Sintaxis del verbo español Moderno* I; *Metodología*, II. *Los tiempos del indicativo*, Madrid, 1948, etc.

do?”, “ahí estoy, tirando” (manteniéndose en una situación mediocre), “ando caminando nomás”, “ando durando (existiendo sin alternativas), “andando tirando”, etc.

El *pleonasma* es otra de las formas de la expresividad. El tipo de la repetición es un procedimiento esencialmente sensorial y sirve para acentuar una idea única o para subrayar el contraste entre dos ideas. En el hablante hay una sobreexcitación afectiva o un interés de claridad que excoge ese martilleo verbal. Por otro lado, clava el concepto en la atención del oyente para atraer su atención: “éste, éste lo dijo”, “yo quiero tu éxito, tu éxito”.

A veces, la repetición verbal es traducción de la repetición real de una acción, con matices de lentitud o de persistencia: “la lluvia caía, caía”. Repetición de significado indefinido que señala la incertidumbre es “Estaba así así” (regular, bastante mal), “quedó así así”, etc.

Otro tipo de pleonasma es la acumulación en que la vehemencia del deseo de claridad del hablante hace que éste tema usar una expresión incolora o fugaz y use voces que sean facetas y matices que refuercen la idea. Estos refuerzos expresivos se dan en las formas de negación: nunca jamás, nunca por siempre jamás, nunca más; en los superlativos y comparativos: así es más mejor, más peor es que no vaya, no me importa en lo más mínimo, eso sería lo más extremo.

La acumulación de sinónimos es otro de los recursos de expresividad. Es una variante de la repetición y lo esencial son los golpes sucesivos que machacan la idea y buscan la ilustración y la convicción tomando cada palabra como un argumento: subí arriba, bajo abajo en seguida, ordeno y mando, hoy en día (pleonasma reflejo de fórmulas emparentadas, del “hodie” latino que quería decir “en este día” salió el “hoy” español que no conserva conciencia de la composición y necesita refuerzos expresivos). En líneas generales, la repetición o iteración puede ser, como vimos, continua (del tipo “éste, éste lo dijo” o “yo quiero tu éxito, tu éxito”), dis-

continua (“te lo dije el otro día, te lo dije”, “vos tenés la culpa, vos”), monemática, más expresiva (si, si, ya vas a ver; no te digo nada), sindética (no, no y no, yo no quiero), asindética (no digo nada, no digo nada).

El camino opuesto al del pleonismo para expresar impulso afectivo es el de la *elipsis*, por la cual se persigue la brevedad sintética que da al representante verbal todo el valor de lo que se suple. Es la reviviscencia significativa, la fuerza conceptual traducida en ahorro verbal que tiende al silencio expresivo. Por una parte se van ahorrando palabras, incesarias para la viveza *adivinatoria* del oyente, y por otra parte las que quedan se van cargando de tonalidades expresivas, a veces ayudadas de gestos. Bally sólo reconoce este procedimiento de la expresividad lingüística³³ aunque ello no es exacto, como lo vamos demostrando y ha sido expuesto ya por otros autores³⁴. De todos modos, es uno de los medios más importantes para traducir la afectividad. El rosarino lo usa con gran profusión: “a la cama”, “¿vos aquí?”, “las diez”.

Una forma sintáctica de expresión de la afectividad es el uso tan abundante del *pronombre átono intensivo* (que ha sido llamado “dativo ético”, con terminología sacada de la gramática latina). Indica una activa participación del sujeto, afectiva, en la acción del verbo: “me tomo todo muy a pecho” (me afectó profundamente); “te lo guardás para vos mejor”, “me le dí un reto”, “te lo sabés muy bien”, etc. Este uso participa de la corriente popular a dar a los verbos una forma pronominal reflexiva que hace menos intelectual y más cargada de afectividad la lengua.

Los *demonstrativos*: éste, ése, aquél, cumplen con su función elemental de presentar, pero cuando esa presentación es afectiva, cuando va acompañada en el hablante de un sentimiento, aparecen en lugar destacado, casi siempre al comien-

³³ *El lenguaje y la vida*, p. 154.

³⁴ Puede verse el capítulo sobre *Lenguaje ontológico y axiológico*, en V. GARCÍA DE DIEGO, *Lingüística general y española*, pp. 316-366.

zo, y con elevación del tono de la voz, acento de intensidad reforzado y hasta con un gesto indicador: “ése, el que está ahí”, éste me lo pidió”. En muchos casos expresan un matiz despectivo, en especial cuando van solos y señalan a alguien que también es conocido de nombre.

Otra fecunda fuente de recursos de expresividad son las *fórmulas de tratamiento*. A través de ellas se manifiestan todas las gamas del cariño, la familiaridad, el distanciamiento, el desprecio. También por ellas se califica al hablante como perteneciente a alguna de las capas sociales de la población: la media, con tendencia a formas ceremoniosas ridiculizadas por individuos de mayor cultura (señora, doctor, etc.); la popular, que prefiere formas poco ceremoniosas para acortar distancias, aun entre los que no se conocen y la capa del núcleo más tradicional o de cultura más refinada que posee una conciencia lingüística distinta frente a tratamientos como señora, esposo y conserva formas castizas del tipo marido, mujer, etc. En Rosario esta capa es poco numerosa y delimitada confusamente, pues no debe olvidarse que es una zona de aluvión inmigratorio.

Entre marido y mujer y entre padres e hijos el voseo es el tratamiento normal. Las categorías “formales” (tratamiento de usted) pueden indicar: a) afecto y actitud de pedir: “no se me vaya tan pronto” (de padre a hijo), “le voy a dar a usted (amenaza afectuosa entre padre e hijo, marido y mujer o entre novios). A veces se usa, reforzando el matiz afectuoso, los pronombres “él, ella”, “mírela a ella”; b) ironía. Constituye la adopción de una actitud de impersonalidad figurada momentánea: “mire, jovencito, no me venga con vueltas” (entre padre e hijo). En el caso de marido y mujer, la ironía implicada es más incisiva o pasa a ser ira; c) resignación. Se trata de situaciones que denotan ese estado psicológico, real o fingido: “bueno, ya le traigo lo que me pidió”, “está bien no le digo nada más”; d) ira o fastidio. En estos casos, aun cuando la ira sea contenida, el empleo del tra-

miento "formal" seguirá traduciendo una situación de "tiran-
tez" o "frialdad": "no me conteste" (entre padre e hijo), "no
me mienta" (entre padre e hijo o marido y mujer); e) autori-
dad. Implica siempre una actitud asumida por el hablante
en relación con posiciones de "autoridad", "superioridad
psicológica momentánea". Al segundo interlocutor lo colo-
ca en una posición psicológica defensiva o receptiva se-
gún el caso: "no le voy a dar porque ya tiene bastan-
te" (de padre a hijo). Estas características son similares
cuando se trata del diálogo entre amigos. Además se acom-
pañan, naturalmente, de variaciones tonales, ritmo más
lento o más rápido, de acuerdo con la situación, gestos
y ademanes. El tratamiento entre desconocidos o entre com-
pañeros ocasionales prefiere las formas de tratamiento "for-
males" (usted) aunque no entre los jóvenes. Siempre que
entre adultos se pasa al voseo (que aquí se llama, co-
mo en otras zonas voseantes, "tuteo" con inconsciente inche-
rencia) es porque existe una tendencia afectiva a la ofensa
o al desprecio (con los de posición social humilde)³⁵. El uso
del vocativo "che" es afectuoso en el trato íntimo, familiar,
pero es ofensivo aplicado a desconocidos.

Un empleo del *artículo* que traduce intención ofensiva es
cuando acompaña al apellido: "la García", "la González". No
así delante del nombre de pila o el sobrenombre, más frecuen-
te todavía: "la Esther", "el Mario", "la Beba", "el Cacho",
"la Chuquita", etc. También es irónico el uso del artículo de-
lante de expresiones que indican a alguien de modo indefini-
do: "el fulano", "un tal", "el tal", "un tipo", etc.

A través de todos los planos de la lengua, pues, el ha-
blante rosarino logra expresar sus impulsos emotivos y los me-
dios que para ello utiliza son en parte comunes a las comuni-

³⁵ Detenido estudio, aunque no sistemático desde el punto de vista
que nos interesa y hecho sobre la lengua de Buenos Aires, es el de FRI-
DA WEBER: *Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires*, en
Revista de Filología Hispánica, III, Buenos Aires, 1941, pp. 105-141.

dades hispano-hablantes y en parte específicas de su zona. Creemos haber mostrado, a través de estas notas, gran parte de esos recursos, haciendo hincapié especialmente en los privativos de este medio lingüístico complejo y conformado según tantas circunstancias e influencias de diverso origen.

Queda para más adelante, el estudio detallado de cada uno de los tipos de expresiones afectivas que hemos mencionado en el transcurso de este trabajo, que pretende ser una primera contribución a la estilística del español en Rosario.

B I B L I O G R A F I A

- ABALOS, Jorge W., *Animales, leyendas y coplas*, Tucumán, 1953.
- ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS, *Acuerdos acerca del idioma*, tomo I (1931-1943), Buenos Aires, 1947; tomo II (1944-1951), Buenos Aires, 1954.
- ALARCOS LLORACH, Emilio, *Fonología española*, Madrid, 1961.
- ALONSO, Amado, *Estudios lingüísticos - Temas españoles*, Madrid, 1951.
- ALONSO, Amado, *Estudios lingüísticos - Temas hispanoamericanos*, Madrid, 1953.
- ALONSO, Amado, *Problemas de dialectología hispanoamericana*, Buenos Aires, 1930.
- AMADES, Joan, *El gest a Catalunya*, en *Anales del Instituto de Lingüística de Cuyo*, VI, Mendoza 1957, pp. 88-148.
- BALBÍN, LUCAS, Rafael de, *Sobre los factores estilísticos de la oración gramatical en Castellano*, en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, VIII (1954-1955), pp. 9-14.
- BALLY, Charles, *El lenguaje y la vida*, Buenos Aires, 1947.
- BEINHAEUER, Werner, *Spanische Umgangssprache*, Bonn, 1958.
- BOOGS, R. S., *Términos del lenguaje popular y caló de la capital de Méjico*, en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, VIII (1954-1955), pp. 35-43.
- BOLINGER, Dwight, *Meaningful Word Order in Spanish*, en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, VIII (1954-1955), pp. 45-56.
- BORGES, Jorge Luis, *El idioma de los argentinos*, Buenos Aires, 1952.
- BÜHLER, Karl, *Teoría de la expresión*, Madrid, 1950.
- BÜHLER, Karl, *Teoría del lenguaje*, Madrid, 1950.
- CASARES, Julio, *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, 1950.

- CASTRO, Américo, *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*, Buenos Aires, 1941.
- CLEMENTE, Edmundo, *El idioma de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1952.
- COSERIU, Eugenio, *Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje*, Montevideo, 1954.
- COSERIU, Eugenio, *La creación metafórica en el lenguaje*, Montevideo 1956.
- COSERIU, Eugenio, *Sistema, norma y habla*, Montevideo 1952.
- CRIBADO DE VAL, Manuel, *Fisonomía del idioma español*, Madrid, 1954.
- CRIBADO DE VAL, Manuel, *Sintaxis del verbo español moderno, I - Metodología, II - Los tiempos del indicativo*, Madrid, 1948.
- CUERVO, Rufino J., *El castellano en América*, Buenos Aires 1947.
- CHAUCHARD, P., *Le langage et la pensée*, Paris, 1956.
- DAUZAT, Albert, *La filosofía del lenguaje*, Buenos Aires 1947.
- DEVOTO, Daniel, *Sobre paremiología musical porteña. Bailes e instrumentos en el habla bonaerense*, en *Filología III* (1951), Buenos Aires, pp. 6-83.
- DONGHI DE HALPERÍN, Renata, *Contribución al estudio del italianismo en la República Argentina*, Buenos Aires, 1952.
- El impresionismo en el lenguaje*, con trabajos de CH. BALLY, ELISE RICHTER, AMADO ALONSO y RAIMUNDO LIDA, Buenos Aires, 3ª edición, 1956.
- FOURQUET, Jean, *Pensée et grammaire, en Les Etudes Philosophiques*, Paris, 1958, pp. 430-445.
- GALICHET, Georges, *Essai de grammaire psychologique*, Paris, 1947.
- GALICHET, Georges, *Methodologie grammaticale. Etude psychologique des structures*, Paris, 1953.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente, *Gramática histórica Española*, Madrid, 1951.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente, *Lecciones de Lingüística española*, Madrid, 1960.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente, *Lingüística general y española*, Madrid, 1951.
- GILI Y GAYA, Samuel, *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, 1954.
- GILI Y GAYA, Samuel, *Elementos de fonética general*, Madrid, 1950.
- GOBELO, José, *Lunfardía - Acootaciones al lenguaje porteño*, Buenos Aires, 1953.
- GRAMMONT, Maurice, *Traité de Phonétique*, Paris, 1933.
- GROSSMANN, Rudolf, *Das auländische Sprachgut des Rio de la Plata. Ein Beitrag zum Problem der argentinischen Nationalsprache*, Hamburg, 1926.
- GUIRAUD, Pierre, *La semántique*, Paris, 1956.
- GUIRAUD, Pierre, *L'stylistique*, Paris, 1954.

- HATZFELD, Helmut, *Bibliografía crítica de la nueva estilística*, Madrid, 1955.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, *El español en México, los Estados Unidos y la América Central*, Biblioteca de Dialectología Hispánica, IV, Buenos Aires, 1937.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, *El español en Santo Domingo*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, V, Buenos Aires, 1940.
- HERRERO MAYOR, Avelino, *La función estética del lenguaje (Contribución al estudio de la expresión popular porteña)*, Buenos Aires, 1932.
- KAINZ, F., *Psychologie der Sprache. Grundlagen der allgemeinen Sprachpsychologie*, Bd. I, Bd. II, Bd. III, Stuttgart, 1954, 1954 y 1956.
- KANY, Charles E., *American Spanish Syntax*, Chicago, 2ª ed., 1951.
- LAPESA, Rafael, *Historia de la lengua española*, 5ª ed., Madrid, 1962.
- LENZ, Rodolfo, *El español en Chile*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana VI, Buenos Aires, 1940.
- MALMBERG, Bertil, *Etudes sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine*, Lund, 1950.
- MALMBERG, Bertil, *L'espagnol dans le nouveau monde, separata de Studia lingüística*, 1948.
- MAROUZEAU, J., *La linguistique*, Paris, 1944.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid, 1949.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás, *Manual de entonación española*, Nueva York, 1944.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás, *Manual de pronunciación española*, Madrid, 1953.
- OROZ, Rodolfo, *Prefijos y pseudoprefijos en el español de Chile*, en Boletín de Filología de la Universidad de Chile, VII (1952-1953), pp. 115-132.
- PAIS, Federico, *Algunos rasgos estilísticos de la lengua popular catamarqueña*. Tucumán, 1953.
- PERROT, Jean, *La linguistique*, Paris, 1959.
- Psicología del lenguaje, volumen colectivo*, Buenos Aires, 1952.
- RABANALES, Ambrosio, *Introducción al estudio del español de Chile*, Santiago de Chile, 1953.
- RABANALES, Ambrosio, *La somatolalia*, en Boletín de Filología de Chile, VIII (1954-1955), pp. 101-126.
- RABANALES, Ambrosio, *Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad*. Separata del Boletín de Filología de la Universidad de Chile, t. X., 1958, Santiago, 1959.
- RAGUCCI, Rodolfo, *Neologismos de mis lecturas*, en el Boletín de la Academia Argentina de Letras, desde el n° 59 (abril-junio, 1947).

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Gramática de la Lengua española*, Madrid, 1931.
- RESTREPO, Félix, *El alma de las palabras. Diseño de semántica general*, 2ª ed., Bogotá, 1946.
- ROCA PONS, José, *Estudio sobre perifrasis verbales del español*, Madrid, 1958.
- RODRÍGUEZ HERRERA, Esteban, *El plebeyismo en Cuba*, en Boletín de Filología de la Universidad de Chile, VIII (1954-1955), pp. 407-437.
- RONA, José, *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*, Montevideo, 1958.
- ROSENBLAT, Angel, *La lengua y la cultura en Hispanoamérica*, Jena, 1933.
- SELVA, Juan, *Crecimiento del habla*, Buenos Aires, 1925.
- SELVA, Juan B., *Evolución del habla*, Buenos Aires, 1944.
- SILVA FUENZALIDA, Ismael, *El uso de los morfemas "formales" y "familiares" en el español de Chile*, en Boletín de Filología de la Universidad de Chile, VIII (1954-1955), pp. 439-455.
- SILVA FUENZALIDA, Ismael, *La entonación en el español y su morfología*, en Boletín de Filología de la Universidad de Chile, IX (1956-1957), pp. 177-187.
- SOBEJANO, Gonzalo, *El epíteto en la lírica española*, Madrid, 1956.
- TRUBETZKOY, N., *Principes de phonologie*, trad. francesa de J. Cantineau, París 1949.
- ULLMANN, Stephen, *Précis de sémantique française*, Bern, 1952.
- ULLMANN, Stephen, *The Principles of Semantics*, New York, 2ª ed., 1957.
- VALIN, Roch, *Petite Introduction à la Psychomécanique du langage*, en Cahiers de linguistique structurale n° 3, Univ. de Laval, Quebec, 1954.
- VENDRYES, J., *El lenguaje*, México, 1956.
- VIDAL DE BATTINI, Berta E., *El español de la Argentina*. Buenos Aires, 1964.
- VIDAL DE BATTINI, Berta E., *El habla rural de San Luis*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, VII, Buenos Aires, 1949.
- VILCHES ACUÑA, R., *Semántica española*, Buenos Aires, 1954.
- VOSSLER, Karl, *Filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, 1953.
- WAGNER, Max L., *Lingua e dialetti dell'America Spagnola*, Firenze, 1949.
- WARTBURG, Walter von, *Problemas y métodos de la lingüística*, Madrid, 1951.
- WEBER, Frida, *Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires*, en Revista de Filología Hispánica, III, 1941, pp. 105-139.

DICCIONARIOS:

- ALONSO, Martín, *Enciclopedia del idioma*, 3 v., Madrid, 1958.
- CASARES, Julio, *Diccionario idcológico de la lengua española*, Barcelona, 1942.
- COROMINAS, Juan, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, 4 vv., Madrid, 1954.
- DAUZAT, Albert, *Dictionnaire Etymologique*, Paris, 1938.
- DONY, Ivonne P. de, *Léxico del lenguaje figurado, comparado en cuatro idiomas. Castellano, Français, English, Deutsch*, Buenos Aires, 1951.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente, *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*, Madrid, 1954.
- GARZÓN, Tobías, *Diccionario argentino*, Barcelona, 1910.
- GOBELO, J. y PAYET, L., *Breve diccionario lunfardo*, Buenos Aires, 1959.
- LÁZARO CARRETER, Fernando, *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, 2ª ed. 1961.
- MALARET, Augusto, *Diccionario de americanismos*, 3ª ed., Buenos Aires, 1946.
- MAROUZEAU, J., *Lexique de la terminologie linguistique*, Paris, 1951.
- MEYER-LÜBKE, W., *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1935.
- PARMIGIANI, Ottorino, *Vocabulario Etimológico della lingua italiana*, 2 vv., Milano, 1943.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, 1956.
- SAUBIDET, Tito, *Vocabulario y refranero criollo*, Buenos Aires, 1945.
- SEGOVIA, Lisandro, *Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos*, Buenos Aires, 1911.
- SOLÁ, José V., *Diccionario de regionalismos de Salta*, Buenos Aires, 1947.

NÉLIDA E. DONNI DE MIRANDE (San Martín 481, Rosario). Profesora en Letras y Licenciada en Lingüística. Es actualmente Directora del Instituto de Lingüística y Filología y profesora en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre de nuestra Universidad. Ha publicado, entre otros trabajos: *Las corrientes lingüísticas actuales y la enseñanza de lenguas* y *La lengua coloquial y la lengua de la literatura argentina*.